

**Lectura Contemplativa**  
**Abril 2023**  
**TIEMPO Y ETERNIDAD**

Queremos comenzar esta Lectura Contemplativa con un verso de “La Aflicción del Alma”, de Hermes Trismegistos: *“Si posees el verdadero conocimiento, oh alma, comprenderás que eres semejante a tu Creador; y desde allí, experimentarás la verdadera alegría”*.

Cuando, durante un momento de tranquilidad observamos la naturaleza y sus ciclos, o nuestra vida, con sus dificultades y alegrías y sus constantes cambios, nos damos cuenta de que hay una fuerza rectora subyacente a todo y a todos.

Pero, ¿cuál es el propósito de todo esto? Hemos nacido aquí en la tierra para vivir por un tiempo, con suerte, lo mejor posible, y luego desaparecer de nuevo, ¿así, sin más? ¿O tiene nuestra vida un propósito mucho más profundo? Buscamos algo duradero, una meta, la realización plena... Sin embargo, este anhelo no puede ser satisfecho por cosas o seres pertenecientes al tiempo.

En el 'El Libro de Mirdad' de Mikhail Naimy podemos leer: *“El ser humano es un Dios en pañales. El tiempo es un pañal y de igual modo son pañales todos los sentidos y las cosas por ellos percibidas.”* Naimy continúa: *“La Madre sabe que los pañales **no son** la criatura. Pero la criatura no lo sabe.”*

Somos dioses en pañales. El tiempo, el espacio y nuestro cuerpo natural, son los pañales. Y como seres humanos, nos ocupamos principalmente de estos pañales. Cultivamos nuestro cuerpo, mejoramos nuestra mente y perseguimos nuestros deseos y aspiraciones.

Buscamos la belleza y el propósito de la vida al exterior y no en el interior de nosotros mismos, porque aún no sabemos **lo que hay en nuestro interior**. A menudo le llamamos la Rosa del corazón. Una chispa de lo Divino. Es la eterna Chispa divina que ha estado esperando durante tanto tiempo. La Chispa divina en nuestro interior sufre, como un prisionero mantenido cautivo por nuestro enfoque externo de la vida, por nuestra identificación con lo espacio temporal.

Shankara, el gran sabio de la India, quiere despertarnos de este sueño y dice: *“El mundo que se presenta ante nuestros ojos, es causado por nuestra imaginación, en su ignorancia. No es real, no es duradero. Es como un sueño pasajero: así, el ser humano debe practicar el discernimiento espiritual y liberarse de su conciencia de este mundo subjetivo.”*

Jan van Rijckenborgh, uno de los fundadores de la Rosacruz Áurea, dice al respecto: *“Cuán pequeña e insignificante es la vida del ser humano nacido de la naturaleza en comparación con la Esencia de la eternidad... Es como una ola en la superficie del agua, una deformación incidental de la realidad. No consideren la ondulación del agua como la Esencia, sino miren la inmensa superficie.”*

Una antigua leyenda india relata cómo Brahman, el Espíritu Divino, enseñó a Sus hijos la sabiduría de Dios.

*“Su hijo menor quería familiarizarse con el reino humano en la tierra. Sólo en el reino del tiempo, Él podría enseñar a Su hijo cómo liberar sus poderes divinos interiores.*

*Brahman llevó a Su hijo a través de todas las esferas que rodeaban la tierra, hasta que llegaron a una región de la tierra donde no había llovido durante mucho tiempo. Caminaron en medio del calor y el polvo a lo largo del lecho seco de un río. Finalmente, se sentaron en una roca que sobresalía en la orilla del río y Brahman le pidió a Su hijo que trajera agua para saciar su sed. ‘No te alejes demasiado, hijo mío’, le pidió.*

*El hijo se puso en camino y, después de un rato, llegó a una pequeña casa y llamó a la puerta. Un hombre abrió y lo invitó a pasar. Cuando pidió agua, la hermosa hija lo recibió con un cántaro y pudo saciar su sed. Estaba rodeado de mucho amor y cuidado, y se le pidió que ayudara a cuidar la tierra y el ganado. Y rápidamente fue absorbido completamente por el trabajo. Así, se olvidó de su ascendencia y de su padre, que lo esperaba en la orilla del río.*

*Después de algún tiempo, se casó con la hija del dueño de la casa, y tuvieron dos hijos. Después de la muerte de los abuelos, ellos se hicieron cargo del cuidado de la casa y sus jardines. Pero un día, después de un período muy cálido y seco, una lluvia enorme hizo crecer el río hasta inundar toda la tierra alrededor. El hijo de Brahman tuvo que huir con su esposa e hijos, dejando todo atrás. Sin embargo, fueron alcanzados rápidamente por el aumento del agua. Su esposa no pudo resistir y se ahogó. Con ambos niños sobre sus hombros, siguió sorteando la corriente, hasta que uno de sus hijos fue arrancado de sus brazos por la fuerza del agua y también se ahogó; lo mismo sucedió con el segundo hijo. Y mientras hacía todo lo posible por encontrar de nuevo a su hijo, el agua también se apoderó de él, siendo arrastrado por su fuerza.*

*Así descubrió que no podía aferrarse a lo que es mortal. Justo a tiempo, se aferró a una roca que sobresalía del agua y pudo salir. En esa roca, Brahman estaba todavía sentado y le dijo: ‘Te has alejado mucho tiempo, hijo mío, te he estado esperando durante media hora’.*

*Mirando a su alrededor, volvió a ver el lecho seco del río y no había ni rastro de agua. Así aprendió a conocer la tierra y al ser humano. Después de lo que le parecieron años largos y difíciles, ahora estaba más seguro que nunca de que su Padre siempre lo estaría esperando. Sí, que el Padre y él, eran uno.”*

De la misma manera, estamos viviendo aquí en la tierra, en la ilusión del tiempo y del espacio. Nosotros también hemos olvidado nuestro origen y el propósito de nuestra estadía temporal aquí. Nosotros también vivimos una vida de subir, brillar y descender, de alegrías y tristezas, y estamos completamente absorbidos por ella. De esta manera, se genera la separación. Nos identificamos con nuestro cuerpo y sus deseos, nuestro carácter y su 'maquillaje' psicológico y pensamos que esto es todo lo que somos. Aprisionados en este engaño del yo, suprimimos nuestro ser más íntimo, la Chispa divina en nuestro corazón.

Cuando el yo controla nuestra vida, permanecemos en las turbulencias de la vida. Nunca podremos ganar este juego de intereses contrarios, de atracción y rechazo,

con *el* yo. Está en la estructura misma del ego, de nuestro ego, que siempre se sentirá insatisfecho, abandonado, rechazado, tenso.... El yo suele querer tener la razón y ser mejor que los demás. Deseamos intensamente llegar a ser alguien. Buscamos algo... pero no sabemos ni para qué. Pero la Chispa de Espíritu, el maravilloso Otro en nuestro interior, está olvidado. Estamos totalmente absortos en la ilusión del tiempo, con sus luchas y afanes.

Eventualmente, es posible que lleguemos a un punto en el que nos sintamos abrumados por las tormentas y mareas de la vida terrenal. Entonces, sentiremos como si nos fueran arrancados de las manos hasta nuestras posesiones y convicciones más preciadas, nuestros fundamentos de vida creados por nosotros mismos. Entonces, una incesante búsqueda de liberación pone todo lo demás en las sombras. Como en la historia del Brahman y su hijo, el ser humano, en esta angustia interior, alcanzará la roca que sobresale del agua, la Gran roca. Podemos llamarle Dios, la fuerza de Cristo, Brahman, la fuente, o cualquier otro nombre. En la historia, es el recuerdo que el hijo tiene del Padre. Es el recuerdo de Aquél de donde todos hemos emanado, pero que hemos olvidado. El padre sigue esperando el regreso del hijo. El Uno espera nuestro regreso, siempre.

Se dice que “para Dios, mil años son como un día”. Para Él, sólo cuenta el amor por el hijo, que es el principio eterno en el ser humano, que un día *regresará*, con el conocimiento de las experiencias adquiridas. Sin embargo, debemos adquirir todas estas experiencias en el terreno cambiante, en el reino del tiempo, para poder regresar. “*La comprensión es la Puerta abierta*”, dice la Rosacruz Áurea. El conocimiento adquirido por la experiencia. Por eso se nos ha concedido este cuerpo como instrumento. Nos da la oportunidad de regresar, a partir de la comprensión, y volver, de lo temporal, a la Eternidad. Entonces, la vida adquiere otra perspectiva.

Hermes Trismegistos dijo: “*Para el que es capaz de ver, es como sigue: Dios quiere vida, y Él es vida. Todo lo que es, sólo existe para el beneficio de esta única cosa: que el Bien, en cuanto a Su esencia, se manifieste.*”

Para quien viva sobre la base de esta perspectiva interior, la vida adquirirá un significado totalmente nuevo. Se convertirá en conciencia, en *crecimiento*, en la meta. Entonces, la vida se convierte en un desarrollo desde los pañales. Entonces, se produce un cambio. La vida y la muerte se verán bajo otra Luz, ya no desde afuera, sino desde adentro. Entonces, la vida ya no es el principio, y la muerte ya no es el final, porque hemos vuelto a encontrar algo dentro de nosotros mismos que lo supera con creces.

El yo nace y muere. El Uno, que descansa como un capullo de rosa en el corazón humano, no tiene principio ni fin. Siempre es. El yo limita nuestra existencia. El Uno es Luz, ilimitado; es pureza y claridad. La satisfacción del yo ofrece goce temporal. El Uno es Paz y felicidad. El yo es ignorancia. El Uno es el verdadero Conocimiento. Es el Conocimiento de la Vida eterna misma.

Hasta que no seamos conscientes de *eso*, hasta que no *lo* sepamos interiormente a través de muchas experiencias, recordaremos de nuevo lo que *realmente* importa. Y en ese momento especial, la Luz, que siempre ha estado esperándonos, fluye hacia nosotros. Limpia todo lo que está en el camino y lo revela todo. Y bajo el polvo de todas las edades del tiempo, irradia la eterna esencia divina, la Rosa del Corazón. En este encuentro, somos elevados por encima del tiempo para situarnos en el Eterno Ahora. Ya no hay pasado ni futuro. Solo entonces encontramos el Principio de la Eternidad en todos los demás, en nuestros semejantes, en los seres humanos, porque este principio es Uno en todos nosotros. Entonces, **somos** uno. Dios es todo en todos; todo lo demás es ilusión, es transitorio. Quien busca el sentido profundo de la vida, ya no lo buscará en cosas externas. Ya no buscará lo que es transitorio, sino que encontrará la Respuesta en su corazón - el Otro en su interior - Dios.

Que todos podamos resolver el gran conflicto interior entre el tiempo y la Eternidad. Nacidos y devenidos en el tiempo, la Eternidad ha tomado posesión de nosotros. ¿Subordinaremos al tiempo las Luces de la Eternidad que nos han sido dadas? ¡Que un claro discernimiento nos pueda orientar en esto!

Tócanos, oh Eternidad. Libéranos, oh Eternidad. ¡Transfórmanos con Tu Majestad! Tu, Eterno, que existes por siempre, haznos comprender, haznos recorrer el Camino que conduce hacia Tu Luz Esplendorosa.